



**Voces de  
Insight  
Melinda**

**INSIGHT EXCHANGE**

Artista © Louise Whelan

QUERIDA / O LECTOR / A,

**Las Voces de la Insight** son descripciones desidentificadas de personas con experiencia vivida de de violencia interpersonal, familiar, sexualizada y otras adversidades. Se han desarrollado mediante el proceso de entrevistas de Insight Exchange, que ha sido diseñado para afirmar la agencia, sostener la dignidad y apoyar la seguridad.

Las reflexiones revelan las formas en que la persona se ha resistido y ha respondido a la violencia ejercida contra ella. Las descripciones revelan parte del contexto en el que se ha producido la violencia, cómo han respondido otras personas, servicios y sistemas, y cómo estas respuestas han sido útiles, inútiles o perjudiciales.

**Nuestro agradecimiento a cada persona que ha compartido sus reflexiones en beneficio de muchas y muchos.**

Reconocemos que, a pesar de nuestros mejores esfuerzos por escuchar las experiencias vividas de violencia y abuso, nunca podremos comprender plenamente todo lo que las experiencias de una persona significan para ella ahora o a lo largo de su vida. Entendemos que las experiencias vividas, pasadas y presentes, nunca podrán plenamente representarse en el lenguaje ni en ninguna otra forma.

GRACIAS.

Mi esperanza siempre ha sido que consigas transmitir alguna idea a aquellas personas que han tenido la suerte de no haber sufrido nunca ningún tipo de violencia. La violencia es como una telaraña. Hay otras implicaciones en las que nunca se piensa y que pueden igualmente destruir la vida de una persona. La gente tiene que saber que es muy compleja, desordenada y pegajosa.

Debería empezar por el principio. Mi padre era violento. Mamá recuerda que una vez estaba en la cocina conmigo, yo era una bebé de brazos. Mi padre se acercó, me golpeó y salí volando. Me deslicé por el suelo y caí debajo de la vieja alacena que teníamos en la cocina. Mi cabeza se golpeó contra la alacena. Cuando era pequeña, empecé a ir corriendo hacia las casas de los vecinos y les gritaba: “Papá le está pegando a mamá”. Tenía que hacerlo porque no teníamos teléfono en casa. Lo intenté con muchos vecinos y llamé a muchas puertas para que me ayudaran con el teléfono. Pero todos me decían “lárgate, vete”. Una vez, mi vecina de al lado salió de su casa, olía a un perfume muy fuerte. Le dije: “mi padre está lastimando a mi mamá”. Su marido se acercó por detrás y le dijo: “Debbie, métete a la casa. Eso no es nuestro problema”. Ella se metió y él me cerró la puerta en la cara. Me sentí tan derrotada que me di la vuelta y volví a entrar en mi casa para ver a mi padre mientras arrastraba a mi madre por el suelo. Ése es mi primer recuerdo de pedir ayuda y de que me la negaran.

Tengo un recuerdo muy vívido de cuando tenía cuatro años y mi padre estaba en el pasillo pegándole a mi madre. Salí corriendo por detrás, salté la barda y luego al tejado. Corría por el

“

Cuando por fin llegó la policía, le dijeron a mi padre: “Mira, has estado haciendo travesuras. Has estado golpeando a tu mujer”.

”

tejado y tenía muy presente de hacerlo con mucho cuidado porque había planchas de hierro y accidentalmente podías pisar los clavos, por eso tenías que andar por el camino correcto. De ahí saltaba al tejado de los vecinos de al lado, corría a través de él, saltaba a la parte lateral de la barda, volvía a saltar y corría lo más rápido que podía hasta el teléfono público, llamaba a la policía y volvía a la casa. Cuando por fin llegó la policía, le dijeron a mi padre: “Mira, has estado haciendo travesuras. Has estado golpeando a tu mujer”. Era ridículo, simplemente lo desestimaban. Pronto aprendí que no les importaba. No te van a ayudar. Estás por tu cuenta. Por eso tuve que luchar.

Soy una luchadora. He oído que otras personas, cuando eran niños/as, se escondían debajo de la cama. Pero yo no, yo estaba ahí afuera dando todo lo que tenía. Por eso recibí muchos golpes y palizas, porque me metía en medio de todo lo que ocurría y era como un estorbo: “Quítate de en medio”. Yo volvía y le daba un puñetazo a mi papá o una patada o lo que fuera. Eso fue lo que aprendí. Eso era lo que tenía que hacer. Siempre tenía mi peluche para llorar en él. Cuando era todavía una niña, tal vez de ocho años, un médico me dio pastillas para los “nervios” porque me dijo que era “muy nerviosa”. Eso es, era “muy nerviosa”. Tenía esos medicamentos para calmarme. Mi mamá me llevó a un especialista, que me dijo que tenía que hacer ejercicios para reconectarme al presente cada vez que sintiera que iba a perder los nervios, lo que habría sido disociarme. Tenía que ponerme de pie con las piernas separadas y decir: “Me llamo Melinda y vivo en el norte de Brisbane, me llamo Melinda y vivo en el norte de Brisbane”.

“

Me gustaba mucho la serie de televisión, Perdidos en el Espacio. Me escapaba en ella. Me convertía en Penny de Perdidos en el Espacio. Durante ese momento, podía perderme.

”

Me gustaba mucho la serie de televisión, Perdidos en el Espacio. Me escapaba en ella. Me convertía en Penny de Perdidos en el Espacio. Durante ese momento, podía perderme. También tuve problemas con mis riñones. Los médicos decían: “No sobrevivirá... Estará muerta a los ocho años”. Así que no me dejaron aprender a nadar. No me dejaban salir al patio en el recreo, tenía que sentarme adentro para comer. No podía sentarme en el cemento y, debido a mis riñones, no podía estar acostada mucho tiempo. No tenía sistema inmunológico y me enfermaba de todo. Incluso cuando estaba en la secundaria, después de haber sobrevivido más de los ocho años, iba una media de 35 días a la escuela. Estaba enferma todo el tiempo. No tuve infancia.

Mi padre trabajaba y mi madre no. Mi padre se quedaba con todo el dinero porque también era apostador. Así que, cuando cobraba, yo tenía que esperar a que se durmiera. Desde muy pequeña, tal vez dos años, solía bajar boca abajo arrastrándome al estilo comando, con un brazo sobre el otro. Era muy silenciosa. Me metía en el dormitorio, tenía que levantarle la mano y bajarle cuidadosamente los pantalones hasta el suelo, luego meter la mano en su bolsillo, donde tenía todas las monedas. Luego lo volvía a subir con cuidado y me escabullía de nuevo. Solía hacerlo, así conseguíamos dinero extra. Por la mañana él nunca se acordaba de nada, y siempre decía: “Pensé que tenía más dinero que esto”.

Como mamá nunca recibía regalos de mi papá por San Valentín, yo solía hacerle una tarjeta de San Valentín. Fingía ser una admiradora secreta y luego iba y se la daba. Salía a hurtadillas por la puerta, porque nuestras puertas tenían un poco de espacio entre ellas, probablemente media

pulgada. Ponía la tarjeta afuera de modo que pudiera verse desde dentro de la casa, por debajo de la puerta. Entonces tocaba a la puerta y corría como alma que lleva el diablo a mi habitación. Y mi mamá decía: “Me pregunto quién será”. Tendría entre tres y cuatro años.

Pero lo hacía para que ella tuviera algo. Cuando yo tenía ocho años, mi padre había golpeado tanto a mi madre que los médicos le dijeron que, si volvía a ponerle la mano encima, la mataría. Mamá entraba y salía del hospital. Tuvo una media de 17 operaciones en tres años.

Le extirparon trozos de intestino y la vejiga. Era un desastre. Tuve que ayudar a mamá cuando tenía diez años. Le hicieron una colostomía transversal, que es la bolsa de colostomía. Pero en esa época eran muy diferentes. Yo era la que tenía que levantarme con ella por la noche, limpiarla, bañarla, cambiarla y todo eso. La bolsa de colostomía era rebelde, o sea me refiero a que salpicaba todo. Chorreaba en el techo, en las paredes. Me salpicaba a mí, y a mi mamá que tenía una herida abierta alrededor. Mi mamá lloraba y quería suicidarse. Tuve que pararla una vez cuando estaba a punto de tirarse desde un coche en marcha. Fue terrible. Tenía tanto miedo de que ella muriera y yo me quedara sola. No quería dejarla y éramos como siameses en todo.

Eso era lo que pasaba con mamá, porque no hablaba con nadie, hablaba conmigo. Me hablaba de cosas muy gráficas cuando yo era demasiado joven para saberlas. Tenía todos esos problemas, y nunca tuvo ayuda de su padre. Yo era una parte de mi mamá. No tenía una identidad propia. No me veía como algo separado. Éramos una sola, siempre unidas como una sola.

Como telepatía entre nosotras. Mi padre había dejado de herir a mi madre en esta etapa y entonces yo era su objetivo.

Básicamente crecí con los Murray que vivían a la vuelta de la esquina. El Sr. Murray era un proxeneta de mujeres, incluyendo a su esposa, a quien orilló a la prostitución. Las machacaba a golpes. Aunque eran tiempos difíciles para todas las mujeres, se cuidaban entre ellas y a mí. Como a mi madre la habían golpeado demasiado y estaba muy enferma, las mujeres de la casa del Sr. Murray venían a la casa y me llevaban con ellas, me daban de comer, me bañaban y venían a ayudar a mi madre a hacer las compras. Eran un grupo fuerte de mujeres que hacían todo por las demás. Al mismo tiempo, yo veía cosas que no debía ver. Vi al Sr. Murray bajar y tener su pequeño interludio con la Sra. Heart.

Las mujeres que se quedaban allí, me alimentaban y hacían todas las compras. Solía temer cuando llegaba la hora de tener que irme a mi casa. Yo seguía siendo una niña pequeña. Cuando tenía que irme a casa, estaba sola otra vez. Con esas mujeres tenía cierta cercanía, y podíamos consolarnos mutuamente y luego se acababa. Volvía a quedarme sola en casa. El Sr. Murray había obligado a su propia hija, Carey, a prostituirse desde los 13 años. Una vez estaba en casa de los Murray y Carey se me acercó y me dijo: “Papá quiere verte”. La seguí hasta el dormitorio, que era una habitación oscura. Recuerdo que subí por el lado de la cama. Siempre recuerdo el armario y luego no recuerdo nada más. Pero sabía lo que había pasado. Después de eso recuerdo que estaba en mi casa y entonces mi mamá me dijo que había llegado a la casa sangrando y que necesitaba puntos, pero ella no dejó que me cosieran.

Cuando tenía 19 años, Carey apareció en la puerta de casa. Se había escapado y vino hacia nosotros. Carey estaba totalmente amoratada. Un tal John le había dado una paliza. No habíamos visto sus moretones hasta que nos estábamos bañando. Éramos muy victorianos. El calentador era antiguo de cobre. Tenías que hervir el cobre, luego con una palangana sacar el agua y ponerla en la bañera. No teníamos agua corriente caliente, regaderas ni nada de eso, y no fue hasta que Carey se metió en la bañera cuando miramos dentro y toda su espalda estaba llena de moretones. Y entonces mamá me jaló hacia atrás y dijo, “eso es todo, se va inmediatamente”. Porque mamá, con ese tipo de cosas, no tenía humanidad. Fui educada a la manera victoriana: “Dices una mentira y te vas a ir al infierno” y “Miras las cortinas y piensas en la Madre Inglaterra”, todo eso y, “sólo tienes sexo para tener un hijo”. Y luego “los hombres lo quieren todo el tiempo, así que tienes que quedarte ahí acostada”. Pero yo estaba molesta.

Después de que Carey se fuera, nos escribió pidiéndonos vivir con nosotros porque estaba embarazada. Le dije a mi mamá: “Tengo que escribirle”. Mi mamá dijo: “No, no tienes que hacerlo. No le respondas”. De nuevo, pensé que era cruel y, por mucho que me dolió, tiré la carta y se acabó.

Recuerdo que de adolescente teníamos los especiales de los viernes y los sábados por la noche. Eran lo de toda la vida, llamaban a la policía y todo lo demás. ¿Habrás oído hablar de los Bay City Rollers? Yo solía ir a sus conciertos. Había una canción que cantaban, un refrito de la canción Saturday Night. Así que los viernes y sábados por la noche, antes de que mi padre

“

“Antes de que mi padre llegara a la casa, ponía ese disco a todo volumen. Y cantaba “Saturday Night” para mentalizarme porque sabía lo que me esperaba.”

”

llegara a la casa, ponía ese disco a todo volumen. Y cantaba “Saturday Night” para mentalizarme porque sabía lo que me esperaba. Eso era lo mío, ponerlo a todo volumen y prepararme para el estruendo. Ese era mi pequeño ritual. Así que tenía ese himno que me acompañaba.

La forma en que me le enfrentaba era siempre física y esa música me ayudaba a mentalizarme, esa música increíble. Porque nunca me echaba para atrás a la hora de empezar. Cuando era adolescente, empezaron a gustarme los chicos, pero tenía que mantenerlo en secreto y no decía nada. Porque pensaba que estaba traicionando a mi mamá. Pero un día puse un póster de los Bay City Rollers. Fue duro porque estaba demostrando que sentía algo por los hombres mientras estábamos viviendo en esa situación. Pensé: “Dios, no, eso es malo”. Así que la violencia doméstica afecta a tu sexualidad. Contuve mis sentimientos porque no quería que me vieran traicionando a mamá. Intentaba protegerla. Todo lo que podía pensar era en traición; “¿No había aprendido nada? No simplemente pones el poster de un hombre en la pared”. También sentí que “no soy normal”. Vivo en estas condiciones y luego digo que me atraen los hombres. O que me atrae una mujer, o lo que sea. De nuevo hay una gran barrera. Y luego, durante años, me decía: “¿a lo mejor soy lesbiana?”. Y tuve dudas persistentes durante años de que tal vez lo era. Simplemente no quería traicionar a mi mamá y poner una foto de un hombre en la pared mientras vivíamos entre toda esa mierda. Así que, en cierto modo, los Bay City Rollers me liberaron. Sólo el poner ese póster en la pared, me permitió ser yo misma. Me dio otra vía para afrontarlo. Quiero decir, en ese

momento yo no lo había pensado así. Pero, mirándolo en retrospectiva, inconscientemente, me dio poder. Poner el póster de los Bay City Rollers y luego escuchar su canción Saturday Night.

Me había convertido en una gran estratega. Tenía que serlo porque así fue como crecí. Había que planear las cosas. Era la guerra y si no planeabas tus ataques y tus estrategias, estabas muerta. Ahora pienso: “Eres muy inteligente”. Papá y mamá siempre estaban peleando, y mamá estaba borracha casi siempre, así que básicamente no recordaban mucho de nada. Cuando tenía 17 años, se me ocurrió un plan para deshacerme de mi papá. Mi mamá nunca supo que había planeado todo para deshacerme de él. Tenía que hacer algo. Porque la policía no haría nada. Así que sabía que tenía que empezar la pelea yo. No sabía cómo iba a terminar. No tenía ni idea, sólo incitarla y empezar a rodar la pelota. Era un sábado por la noche y antes del Día de la Madre. Papá estaba despotricando en la cocina. Empezó a discutir con mi mamá y le dio un puñetazo en el pecho. Papá iba por la casa a sacar los botes de la basura. Yo salí del dormitorio, extendí la pierna y él se tropezó con ella. Lo atacué. Él empezó a estrangularme con las manos y al mismo tiempo a golpearme la cabeza contra la pared de ladrillo. Empecé a deslizarme por la pared porque empezaba a desmayarme. Tenía las uñas largas y, esto puede sonar asqueroso, le clavé la mano y las uñas a los lados de las mejillas. Clavé las uñas y lentamente tiré de mi mano hacia abajo y su carne se curvaba bajo mis uñas. Su sangre corría por mis dedos mientras los arrastraba hacia abajo. Me estaba ahogando. Me estaba desmoronando lentamente en el suelo, pero finalmente me soltó. Entonces pude correr,

levantarme de nuevo y entonces empezó otra vez. Acabamos luchando por la puerta principal, bajando las escaleras y hasta la calle. Estábamos en la calle y, por alguna razón, levanté rápidamente la vista. Se acercaba un coche. Al minuto siguiente, estaba en la calle con un coche que se acercaba, pero tenía suficiente ingenio para rodar, así que rodé hasta el otro lado. Mi padre cruzó la calle detrás del coche, me levantó y me lanzó al otro lado de la calle. Y entonces el Sr. Smith salió de la puerta de al lado y empezó a gritar “¿qué está pasando, ¿qué está pasando?” Y entonces padre estaba allí con la sangre corriendo por su cara. Pero logré lo que quería, conseguí que viniera la policía.

Cuando llegó la policía, decidieron encerrar a mi padre toda la noche, lo que fue una bendición, porque las otras veces que había venido la policía no hicieron nada. Le enseñé a la policía todas las marcas que tenía en la garganta donde mi papá me había estrangulado. Sacaron muchas fotos. Me llevaron al hospital. Estuve en el hospital dos semanas y tuve que estar completamente acostada y luego usar una especie de corsé.

Esta lesión todavía me causa problemas. Ahora tengo estenosis del canal espinal en toda la columna vertebral que está llena de artrosis y todo lo demás. Tengo que ponerme muchas inyecciones en la columna y esas cosas para aliviar el dolor. También desarrollé epilepsia a causa de los constantes golpes en la cabeza, golpearme contra paredes de ladrillo y demás. Sigo llamándola epilepsia centrífala, que es la misma epilepsia que sufren los boxeadores por recibir constantes golpes en la cabeza. Ahora tengo el alta médica, porque han pasado más de

20 años desde mi último ataque. Así que no tengo que tomar medicamentos. Pero volviendo a esa época. Llevaron a mi padre al juzgado y lo “restringieron” durante 12 meses, algo parecido a una orden de restricción. Tenía una lista de todas las cosas que podía o no podía hacer. Mi mamá y yo fuimos al tribunal para asistir a la sentencia de mi padre. No teníamos dinero. Lo que teníamos era lo justo para comprar un pan de chocolate y una tarta danesa. Mamá y yo estábamos sentadas en el juzgado comiendo nuestras tartas mientras él era sentenciado.

En enero de 1981, estaba en la casa, bajé por el pasillo de la entrada y vi a dos hombres que se bajaron del coche y se me acercaron. Dijeron que eran unos detectives de Brisbane, me preguntaron mi nombre y pidieron registrar la casa. Me quedé estupefacta y no les hice ninguna pregunta. Me pidieron ver mis joyas y todo lo demás. Los detectives dijeron que me buscaban porque, al parecer, yo había recorrido todo el país acumulado un millón de dólares en billetes y joyas robadas. Los detectives me dijeron: “Necesitamos que vengas a Brisbane CBD”. Mi mamá dijo que no podía acompañarme, así que llamé a Ellen, mi tía, y accedió a reunirse conmigo en la estación de policía. Esa noche, mi mamá me dijo: “No suena muy bien. Creo que vas a ir a la cárcel. Sabes lo que te pasará en la cárcel, ¿verdad?”. Y yo le dije, “no”. Ella me dijo: “Te van a violar. Todo el mundo te va a violar”. Entonces mamá dijo: “Será mejor que te prepares, así que sube y acuéstate con él”. Se refería a Dan, que vivía al lado. Conocerlo fue lo peor de mi vida. Cualquier cosa que yo quisiera o necesitara, nunca entraba en la ecuación de las cosas. Mi única preocupación fue siempre mi madre. Lo hice porque mamá me lo dijo. Cumplí con mi deber,

volví a la casa. Tenía que hacer lo que mi mamá me decía. Mi existencia era mi mamá y yo no existía. Yo era ella.

Al día siguiente me reuní con la tía Ellen y fuimos caminando a la estación de policía de Brisbane CBD. La policía tenía a un hombre con ellos y le preguntaron “¿es ella?”. Me miró y dijo: “No, no es ella”. Así fue como me libré. Dijo que la mujer que había visto era completamente diferente a mí. La policía me enseñó un retrato de ella y realmente no se parecía mucho a mí, pero como tenía mi fecha de nacimiento y todo lo demás, se hacía pasar por mí. De hecho, me robó la identidad y estaba acumulando cientos de miles en joyas por todos los grandes hoteles importantes. La policía intentaba atraparla. Pero la hazaña ya estaba hecha con Dan y me enviaron de vuelta a casa. Ir a la casa de Dan me destruyó, porque entonces no valía nada. Ahora él me exigía sexo siempre que quería, ya fuera en una alcantarilla o en lugares realmente degradantes. No quería casarme con él. Pensé: “Voy a tener que hacerlo. Nadie más te va a querer”. De todos modos, en mi mente yo no valía nada. Entonces mi mamá me decía “no necesitas comprar la leche cuando ya tienes la vaca” y otras cosas despectivas.

Ahora miro hacia atrás y pienso que mi mamá también era una perpetradora. Cuando nos mudamos a la costa, mamá era una completa alcohólica. Yo me sentaba allí y cuando ella se dormía de lo borracha que estaba, yo lloraba. Había cuidado de mamá desde que tenía ocho años, y cuando cuidas de alguien durante todos esos años y no tienes un respiro, no debería decirlo, pero lo odiaba. Conseguía trabajos, trabajos muy buenos, y luego tenía que dejarlos porque mi mamá estaba demasiado enferma o

“

“No, mi hija está  
muerta. Lárgate”.

”

demasiado borracha. Recuerdo la Navidad de 1985, mamá me despertó a una hora intempestiva, a las cuatro de la mañana, por alguna razón yo estaba durmiendo la sala. Ella encendió la luz. Me dijo, “¿Quién demonios eres?” Le dije, “soy tu hija”. Ella dijo, “no, mi hija está muerta. Lárgate”. Y entonces, pensé, “mierda. Tengo que salirme”. Me fui por la carretera, llamé al médico y le dije: “No sé qué hacer, mi mamá me está corriendo”. Me dijo: “Te voy a dar el número del refugio para mujeres de la Costa Dorada”. Acabé agarrando un taxi y me fui allí a pasar más o menos una semana en ese refugio y ahí acabé comiendo la cena de Navidad, que nos enviaron los que hacen las comidas para las cárceles.

Mientras tanto, mamá acabó aceptando otra vez a mi papá. Por una razón u otra, volví para ver a mi mamá. Mamá entró en la habitación y le dije: “¿Lo volviste a aceptar? Me niego. No voy a volver. Tienes que deshacerte de él”. Pero mi mamá lo eligió a él, lo cual me angustió mucho, pero no podía hacer nada. Tenía el corazón roto. Y entonces, de la nada, no sé por qué, pero mamá me dice: “También le dije que me dijiste que abusó de ti”. Entonces entró papá. Dijo, “tu madre dijo que yo abusé sexualmente de ti” y yo pensé, “no recuerdo eso. ¿De dónde viene esto?”. Nos mudamos a la costa, con el alcoholismo de mi mamá y estando tan enferma, nunca supimos que era diabética hasta que empezó a tener crisis diabéticas. Y luego también tuvo tres pequeños derrames cerebrales. Juraría que también tenía Alzheimer.

Mamá se ponía muy violenta y se inventaba muchas cosas. Se puso detrás de mí, agarró un bote de aerosol y me golpeó en la nuca con la base. Me caí al suelo y me levanté de nuevo.

Luego me golpeó la cabeza con el teléfono, con la base del teléfono. Se estaba poniendo muy violenta. Intentó estrangularme con un cinturón fino que tenía en una de las cómodas. No podía hacer nada porque siempre venía por detrás. Eso no te lo esperas. Nunca perdí los cabales con mi mamá. Me lo guardaba todo.

Cuando mamá no estaba en la casa, mi papá quemaba pilas y pilas de papeles intentando encontrar su testamento. Yo sabía dónde estaba porque era la albacea y lo recibía todo, así que tenía su testamento conmigo. Mi padre me dijo: “Si no consigo esta casa, bla, bla, bla”. Mi padre de hecho asesinó a mi madre. Mi padre la golpeó el Día de la Madre, de nuevo, en ese día han pasado un montón de cosas. Era el Día de la Madre de 1989, justo antes del cumpleaños 59 de mi mamá. Mi padre me llamó por teléfono y me dijo: “Tu madre está en algún hospital”. Tuve que llamar al hospital local y me dijeron que había llegado una mujer que encajaba con la descripción de mi madre, pero dijeron que “no sabemos quién es”. Mi madre era una desconocida. Dijeron que no podían hacer nada por ella y la enviaron al hospital más grande de la ciudad. De todos modos, llamé al hospital de Brisbane y me dijeron “sí, llegó una desconocida” y yo dije “estoy segura de que es mi madre”. Mi tía fue a identificar a mi madre y me dijo que “sí, es ella”. Entonces fui a la policía y supieron que mi padre era el perpetrador, dijeron “sabemos que él lo hizo porque las lesiones no se corresponden con una hemorragia cerebral” y había marcas.

Mamá estaba inconsciente, en coma y con respiración asistida. El médico me preguntó, “¿qué quieres que haga?”. Me dijeron que, si salía del coma, sería un vegetal. Yo dije, “Mi

“

“Tu madre está en  
algún hospital”.

”

mamá no será un vegetal”. Dije, “déjala ir”. Después de hablar con los médicos, se lo conté a mamá, le dije: “Mamá. No te aferres. Déjate ir”. Y me apretó la mano. Me escuchó. Me rompió el corazón. Los médicos y especialistas se pusieron de acuerdo, desconectaron todo el equipo, la metieron en una habitación y murió. Después de que mamá muriera, tuvieron que hacerle la autopsia, por supuesto. Yo estaba de mal humor porque cuando hablaba con ellos no se referían a ella por su nombre. Era “el cuerpo”. No dejaban de decir “vamos a hacerle la autopsia al cuerpo”.

---

La primera vez que conocí a Dan fuimos a dar un paseo por la reserva y me contó un incidente en el que la policía lo agarró porque lo habían identificado como el violador que estaba violando a las mujeres en la reserva. En aquel momento no le di importancia. Cuando salíamos juntos, nunca caminaba a su lado. Siempre me ponía un paso por detrás, como en otras culturas, donde el hombre va delante y la mujer diez pasos atrás de él. Eso es lo que hacía cuando salía a pasear con él. Y él se aprovechaba de eso porque íbamos caminando por la calle y se encontraba con una mujer que le gustaba. Empezaba una conversación con ella y concertaba una cita. Mientras tanto, yo me quedaba atrás. La mitad de las veces alguien decía “¿quién es esa?”, preguntándose por qué estaba de pie en la distancia. Dan se limitaba a decir “No es nadie”.

Me casé con Dan para escapar de la violencia en mi casa y pensé: “Me he acostado con Dan. Nadie me va a querer”. Pero casarme con él fue lo peor. Dan me pegaba desde antes de

casarnos. Yo estaba muy influenciada por ese pensamiento victoriano de que las mujeres son sólo bienes, muebles. En aquella época, la sociedad seguía creyendo que la mujer era propiedad del hombre y que podías hacer lo que quisieras con ella y con los niños. Así que esa iba a ser mi vida. No cuestionas, sólo haces. Para entonces, mi mamá había muerto y mi papá también.

No importaba dónde estuviera con Dan, me obligaba a tener sexo con él. Si Dan y yo dábamos un paseo por el monte, tenía que hacerlo dos o tres veces en el monte. Si pasaba por una cuneta o algo así, me lo hacía en la cuneta. No era el tipo de persona que podías tocar o simplemente rozar. Tenías que tener sexo con él por eso. Tuve que hacerlo. Tuve que usar Valium para sobrevivir.

Me quedé embarazada, tuve a Sally y poco después a John. Cuando John tenía seis semanas, me quedé embarazada de Jane. Así que, cuando Jane nació, Sally sólo tenía dos años y tres meses. Así que, básicamente, había estado embarazada durante tres años. Cuando tuve a Jane, alrededor de los cuatro meses, sufría una agonía absoluta porque todavía tenía las tripas revueltas después de haber tenido a los otros niños. Una mañana me desperté dolorida y le rogué a Dan que trajera a un médico. Me dolía tanto que sólo quería abortar. Dan me decía que me callara. La noche siguiente, cuando llegué a la cama, Dan tuvo sexo conmigo. Luego Dan me echó de la cama con una patada. Dijo que lo iba a despertar con toda la agonía que tenía. Así que, a partir de ese momento, tuve que dormir a los pies de la cama, en el suelo, con unos cojines bajo el trasero. Dan sólo me dejaba acostarme en la cama cuando

quería sexo, que era todas las noches. Pero yo tenía que quedarme a la orilla de la cama, porque según él interfería con su sueño. Dan andaba constantemente tocándose. Se masturbaba por toda la casa, todo el tiempo, incluso cuando hablaba por teléfono. Hablaba por teléfono, se tocaba, sacaba la mano, la olía y la volvía a meter. Se acercaba a mí y trataba de meter mi mano en sus pantalones. Mi hijo, John, me preguntó un par de veces: “¿para qué se mete papá la mano en los pantalones?”.

Por las mañanas, cuando Jane estaba un poquito más grande, metí Sally y a John en sus sillas. Le daba de comer a una, le daba de comer al otro y luego vomitaba en el bote. Luego tenía que limpiarme. Mi cerebro se había cerrado y simplemente lo hacía. Simplemente lo hacía, sólo para acabar de una vez. Y luego volver al suelo. Lo que siempre he hecho, y lo sigo haciendo hoy en día, es que cuando me acostaba en la cama, me acostaba justo en el borde de la cama, y simplemente me agarraba, apenas me agarraba. Era mi manera de alejarme de Dan. Cuando Jane era pequeña, se me acercó y me dijo “mami, mira lo que me enseñó mi papá” y luego decía “mi papá me odia”. Y Dan decía, “sí, esa es mi niña”. Encerraba a Sally en su habitación por la noche. Tenía que intentar mis hija e hijo se durmieran. Le decía “quédate quieta, no salgas”. Y luego tenía que ir entre las otras dos habitaciones de los niños. Cuando John se tranquilizaba, Dan le gritaba a Jane y Jane se ponía a gritar. Así que tenía que entrar y calmarla y entonces Dan se ponía contra John. Una vez entré y Dan tenía las manos sobre la nariz y la boca de John y le estaba pegando con todas sus fuerzas en el pecho. Así que tuve que parar a Dan. Mientras tanto, Jane gritaba: “mami, mami, mami”. Tuve que subir a Jane a mi cadera

“

“Cuando me acostaba en la cama, me acostaba justo en el borde de la cama, y simplemente me agarraba, apenas me agarraba. Era mi manera de alejarme de Dan.”

”

y sentarme con John. Así eran todas las malditas noches. Dan me dijo “no puedes llamar a la policía. No puedes decírselo a nadie, porque te van a quitar a los/as niños/as”. Dan se negó a tener nada que ver con el cuidado de los/as niños/as. Fue muy difícil, porque yo crie a los/as niños/as sola. Dan nunca los levantaba. Nunca cambiaba un pañal. Nunca les daba de comer. Nunca hacía nada con ellos/as, excepto gritar, maldecir, pegar y volver a empezar.

Dan solía usar una espada larga que tenía en el sótano. Nos ponía a los/as niños/as y a mí en fila. Estábamos de rodillas con las manos en la espalda. Entonces Dan nos pasaba la espada larga por la garganta. A veces le arrancaba un pelo de la cabeza a John. Una vez agarró a nuestro gato. Dan agarró al gato por las orejas y dijo: “le voy a cortar la cabeza con mi espada afilada, delante de los/as niños/as”. Dijo que, si John no se callaba, lo golpearía. Dan aterrorizaba a John con todas estas cosas. También les decía a mis hijas e hijo: “Un día los voy a traer a casa de la escuela, voy a amarrar a su madre y la voy a matar delante de ustedes”.

Yo trabajaba a tiempo completo. Pero todas las tardes y noches me aterraba ver los zapatos de Dan bajando de la escalera. Era entonces cuando sabía que había comenzado la madriza. Entraba por la puerta, daba un portazo, bajaba las escaleras, se daba una ducha y se iba a tomar unas dos horas, supongo que a casa de su amigo Anthony. Yo tenía que llegar a casa para preparar a los/as niños/as, bañarles, hacer la tarea, darles de comer y asegurarme de que la casa estuviera ordenada antes de que Dan volviera a las seis de la tarde. Cuando Dan volvía, siempre empezaba con lo mismo de “qué es esta mierda para cenar”. No paraba nunca.

“

“Un día los voy a traer a casa de la escuela, voy a amarrar a su madre y la voy a matar delante de ustedes.”

”

Toda la familia de Dan me dijo: “No es él, eres tú”. Dan era su chico adorado. Los suyos sabían lo que nos hacía. Pero su familia era misógina, y él era cruel. Los padres de Dan tenían un pequeño perro chihuahua, llamado “Benny”. El padre de Dan agarraba a Benny y lo sacudía horrible. Y luego lo tiraba al suelo. Dan me contó que una noche su padre, Wayne, lo obligó a comerse su cena. Aún quedaban chícharos en el plato. Entonces, Wayne le dijo a Dan “cómete los chícharos”. Dan se comió los chícharos, pero poco después los vomitó. Y entonces su padre lo hizo comerse el vómito.

Durante los diez primeros años de vida de mis hijas e hijo, hacían exactamente lo mismo que Dan. Mi hijo John atacaba a Jane con cuchillos y yo tenía que impedir que intentaran apuñalarse el uno al otro. Llevé a todas mis hijas/o a ver terapeutas. Creo que eso les ayudó un poco. Vimos a una psicóloga, Miriam, su manera de hacer las cosas era con arte y dibujando con ellas/él. Pero cuando llegas al punto en el que vas a los psicólogos y les hablas de todo, te hartas. Especialmente los/as niños/as, todos dijeron “basta. No voy a hacer esto más”. Empezaron a resentirse conmigo por llevarlos, para intentar que se desahogaran y aprendieran estrategias. Al final se negaron.

Eventualmente corrí a Dan. Se suponía que el viernes por la noche iba a salir a cenar con su mejor amigo. Pero no regresó a la casa sino hasta el domingo por la noche. Estuve llamando a todos los bares intentando encontrarlo. Llamé a Anthony y me dijo: “Uy no, no está conmigo”. Cuando Dan finalmente llegó a la casa, tenía chupetones por todas partes. No soy bebedora, pero Dan había dejado dos botellas de cerveza, que me bebí rápidamente. Fue entonces cuando

me enfrenté a él por la mujer con la que había estado viviendo y con la que había tenido un hijo. Prácticamente lo agarré del cuello y del trasero de los pantalones, lo empujé escaleras arriba hasta el primer piso y lo eché por la puerta.

Tuvimos que enfrentarnos a la pérdida de la casa. Como no tenía dinero, vendí el refrigerador, la lavadora, sólo para conseguir algo de comida. También embargué la hipoteca. Tuve que llamar a un servicio de caridad para que nos ayudara. Pero hasta el día de hoy no sé por qué, se negaron a ayudarme. Me dijeron: “Tienes una casa, sólo necesitas venderla”. Así que tuve que vender la casa por el mismo precio por el que la compré, pagar la hipoteca y todo lo demás. Entonces acabamos rentando una casa que era, Dios mío, la única que pudimos encontrar que estuviera cerca de la escuela. Tenía pájaros viviendo en el techo, y todos agarramos piojos. Luego las/o niñas/o se llenaron de llagas. Probablemente estuvimos allí seis meses. Anthony, el amigo de Dan, conducía enfrente todas las tardes. Nos acosaban.

Pasamos un año entero en el Tribunal de lo Familiar. Creo que hubo tres sesiones de la corte en total. Yo estaba siendo financiada por Apoyo Legal. Apoyo Legal también pagaba abogados separados para mis hijas e hijo.

Así que todos teníamos nuestros propios abogados. Yo tenía mi abogado. Al principio hacían todo eso para ver si yo había manipulado a las niñas y mi niño o si les había dicho lo que tenían que decir. Pero luego, cuando los tres se sentaron allí de forma separada, los abogados dijeron que “no hay forma de que ella pudiera haberles lavado el cerebro para que dijeran eso”.

“

“El último juez que tuvimos dijo que era “el peor caso de maltrato infantil” que había visto en todo el tiempo que llevaba en su carrera.”

”

El último juez que tuvimos dijo que era “el peor caso de maltrato infantil” que había visto en todo el tiempo que llevaba en su carrera.

Tuve suerte de que a Dan nunca lo dejaran acercarse a nuestras hija e hijo. Además, a nadie de su familia ni a terceras personas se les permitió tampoco acercarse hasta que cumplieron 16 años, hasta la edad en que los propios niños/as deciden si quieren o no tener contacto con ellos. Tuve mucha suerte y fui bendecida con un resultado así. Después de eso me ocupé de las niñas a través de una indemnización. Finalmente conseguí para cada una de mis hijas e hijo 45.000 dólares de indemnización. Mi indemnización se perdió en el camino, porque no tenía ninguna prueba. Me pasaron por alto todo el tiempo. Sí, fue una lucha, pero lo conseguí para ellas y él.

## **Mi Kit de Seguridad**

[Mi Kit de Seguridad](#) - Un material de reflexión diseñado para apoyar a las personas que están, o podrían estar viviendo violencia interpersonal y familiar.



[www.insightexchange.net/espanol-explora/](http://www.insightexchange.net/espanol-explora/)

## **Sígueme a Mí**

[Sígueme a Mí](#) es un material diseñado para mejorar la comprensión de las personas que están respondiendo al control, el abuso y la violencia.



[www.insightexchange.net/espanol-explora/](http://www.insightexchange.net/espanol-explora/)

## INSIGHT EXCHANGE

[www.insightexchange.net/espanol](http://www.insightexchange.net/espanol)

Insight Exchange centra los conocimientos expertos de las personas con experiencia vivida de violencia interpersonal, familiar y sexualizada. Está diseñado para informar y fortalecer las respuestas sociales, sistémicas e institucionales a la violencia y el abuso.

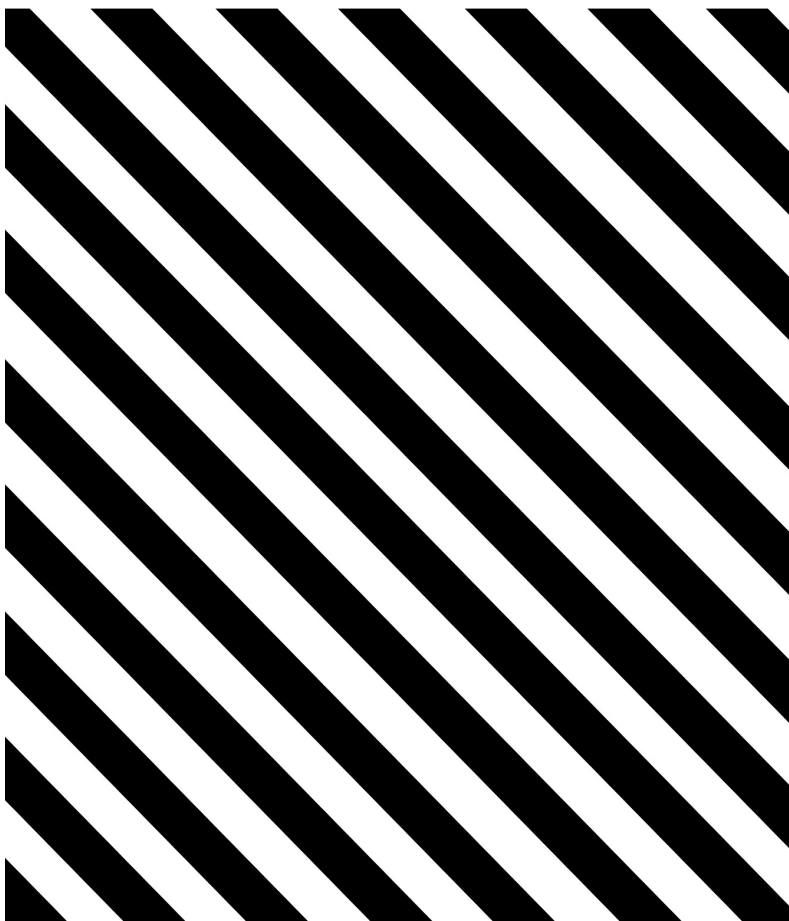
Insight Exchange proporciona información, reflexiones y materiales gratuitos (donados) a personas de cualquier comunidad, servicio o sistema.

Lee más sobre cómo usar Insight Exchange:  
[www.insightexchange.net/espanol](http://www.insightexchange.net/espanol)

© 2025 Insight Exchange.



Insight Exchange honra a los Pueblos Indígenas en México. Reconocemos el derecho de los Pueblos Indígenas en México a la auto-organización, autogobernanza y autodeterminación. Rendimos nuestro respeto a lxs Ancestxrs, Ancianxs y Comunidades Indígenas y a la propiedad colectiva de sus tierras. Honramos a todos los Pueblos Indígenas de México, y reconocemos a todxs quienes han mantenido sus formas de organización comunitaria arraigadas en la resistencia contra las opresiones del Estado.



Los menús del sitio web de Insight Exchange incluyen escucha, explora, responde, aprende y participa.

## INSIGHT EXCHANGE

Escanea el código QR para explorar [www.insightexchange.net/espanol](http://www.insightexchange.net/espanol)

La página web tiene un botón de salida rápida.

